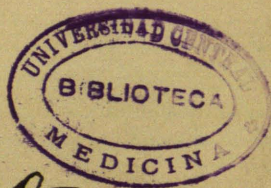


Bartrina J. Jesus Ca 2515
81-B-A = N 13 1009

Estudio médico
de los
modificadores psíquicos



Discurso
escrito por D. Jesús Bartrina y Capella
aspirante al grado de
Doctor.

1856



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315388440

b18434745

i25389245



Ilustrísimo Señor:

La Medicina, como ciencia que estudia al hombre, con el fin de serle útil, proporciona al filósofo innumerables datos acerca de la naturaleza humana y á la vez, recibe de la filosofía fecundo raudal de conocimientos, que, iluminan en parte el vastísimo y laberíntico campo de sus investigaciones.

Nada tan difícil, como marcar aquella línea indecisa, en que la Psicología empieza y la Fisiología acaba. Los pensadores de nuestros días, discuten aun, sin llegar á un común acuerdo, sobre

el grado de responsabilidad de nuestras acciones; y en esa noble lucha, que el juez y el médico sostienen, impulsados por los elevados sentimientos de justicia y caridad, no osa ninguno de los combatientes, despreciar los argumentos y la ciencia de su adversario. El legislador prudente oye al médico antes de dictar leyes, para no confundir los actos libres con los fatales; el médico, á su vez, reconociendo que hay en el hombre mucho de gobernable, pide á las leyes el sostenimiento de la salud pública.

Hechos son estos, que implícitamente encierran, el reconocimiento universal, de que la naturaleza humana es única; verdad, que á la ciencia se impone y que la religión consagra; verdad que tan evidente aparece á los ojos del médico, por que la clínica la confirma de continuo, que su desconocimiento haría imposible el ejercicio del sublime arte de Hipócrates.

Conformes pues, en que desde el acto mas grosero

ro de la nutrición, hasta las más elevadas concepciones del pensamiento, todo cuanto en el hombre sucede se influencia mutuamente, porque ~~todo~~ forma parte de una misma actividad; nace inmediatamente en nuestro espíritu la fecunda idea de modificar alguna manifestación vital en beneficio de las demás.

Este problema tiene dos aspectos en el terreno de la práctica: ora se intenta dirigir hábilmente los actos nutritivos para perfeccionar de un modo indirecto las facultades de sentir, pensar y querer; ora pretendemos gobernar la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, con el fin de conservar la integridad orgánica y conseguir el perfeccionamiento material del individuo y de la especie.

Solo el segundo de estos aspectos será objeto del presente trabajo. La ciencia que de esto trata, recibe el nombre de Psicoterapia, cuando se propone devolver la salud perdida; pero nuestro

objeto es más lato, pues nos proponemos estudiar el problema antes dicho, desde el punto de vista higiénico etiológico y terapéutico. Mas claro: vamos a tratar de la acción que sobre la economía ejerceen los modificadores psíquicos.

Lejos de nuestro ánimo la pretension de hacer un trabajo perfecto, confiamos en vuestra benignidad, nunca reñida con la justicia; antes bien en condicion indispensable.

Etiología, higiene y terapéutica de los modificadores psíquicos: este es el orden más lógico para el desenvolvimiento del tema sobre que vamos a discurrir; por que si la higiene evita peligros y la terapéutica remedia males, natural es que tratemos ^{de conocer} antes de resolver estos problemas, que peligros son los que amenazan y que desastres hemos de corregir; datos preciosos que solo el estudio de las causas nos puede revelar. Empecemos pues por la etiología, base la más racional de

la medicina científica ó hipocrática.

No tendremos necesidad de citar hechos extraordinarios (que por serlo más parecerían excepciones que casos aislados de una ley general) para demostrar que el estado de las facultades anímicas trasciende notoriamente sobre las funciones orgánicas. Han admitida está por todos los hombres esta verdad, que en el lenguaje ordinario de todos los países, suele expresarse por medio del efecto orgánico producido, el estado anímico que lo produce. Así decimos: "fulano palideció" en lugar de, "se apoderó de él, la ira, el miedo ó el sobresalto"; "escitose el rubor de la doncella" en vez de, "fué herido su pudor"; y así otra porción de metonimias que implícitamente afirman nuestro aserto. Todos sabemos que la secrecion lagrimal se excita por el desconsuelo ó la alegría ^{exagerada} ~~inesperada~~; nadie ignora que la risa estalla por la contemplacion del ridículo inesperado ó la

alegre oportunidad; finalmente: el temblor del miedo, la tartamudez del espanto, la inapetencia del amor, las ojeras de la lujuria, el escafofrío de la compasión, el bostezo del fastidio y la energía de la fe, demuestran que sin salirse de lo fisiológico, hay en la vida humana, oscilaciones causadas por impulsos sentimentales intelectuales y morales. Pues bien, todo lo susceptible ~~todo lo susceptible~~ de producir oscilaciones fisiológicas, puede exagerando su influencia, convertirse en causa de enfermedad por exceder el grado de resistencia que cada órgano y función poseen. No eluden esta ley los modificadores anímicos. El desbordamiento de las pasiones, los exagerados trabajos intelectuales y los sufrimientos morales dan á los nosocomios no escaso número de víctimas. ¿Por qué mecanismo consiguen aquellos desequilibrios trastornar la salud? Oscura cuestión que siempre ha preocupado al mundo médico. La Fisiología, aunque de una

manera abstracta, resuélvese en parte tan interesante problema.

Los centros nerviosos, órganos sistematizadores de todos los movimientos orgánicos, bien se les considere como productores directos de los actos conocidos con el nombre de psíquicos, bien se les mire como meros instrumentos de un ser espiritual que nos gobierna, trabajan y consumen fuerzas y materiales que guardan exacta proporción con la intensidad de las actividades anímicas desenvueltas.

La materia no se crea ni se aniquila, ha dicho Lavoisier. Las fuerzas ~~no~~ se transforman y se compensan, pero no se destruyen ni se crean, han demostrado Fyudall, el P. Sæchi y otros, aplicando estos principios á la Fisiología de los centros nerviosos, podremos afirmar, que las sustancias y energías que estos transforman durante su funcionamiento, existen de antemano en la economía, y que si el trabajo pasa ~~de~~ los límites de lo nor-

mal, si el gasto excede de lo que pudieramos llamar presupuesto fisiológico, ha de ser á expensas de materia y fuerza que la naturaleza tenia destinadas para otros órganos, que, separados de las condiciones necesarias para su existencia, acaban por enfermar.

Pero esto no basta para explicar toda la psicopatología orgánica; no solo el trabajo excesivo, no solo la malversión de fuerzas y sustancias pueden causar la anomalía; en la mayoría de los casos es otro el mecanismo. Ya he ^{dicho} ~~sido~~ que los centros nerviosos, representantes materiales de las facultades anímicas, son los órganos sistematizadores de todos los actos de la existencia ya voluntarios ya inconscientes; hay además otro aparato que da solidaridad al conjunto, conexionando la vida de las partes: el aparato circulatorio. Sin la inervación y la circulación, faltaria el consensus unus, por que en vano la inevitabilidad propia de los elemen-

tos celulares, permitiria su funcionalismo, si el trabajo útil de cada célula quedaba circunscrito á su territorio histológico y no redundaba por lo tanto en beneficio de la confederación á que pertenecen. El sistema nervioso que á manera de red telegráfica, enlaza las más apartadas regiones del estado orgánico por el intermedio de sus estaciones centrales, en donde al par que modestas células trabajan en la automática realización de los actos reflejos, otros elementos de más aristocrática jerarquía ejecutan las acciones libres y voluntarias; el torrente circulatorio, que cual canal de navegación lleva á los infatigables trabajadores, alimentos para que se nutran y oxígeno para mantener el fuego de sus fábricas y al mismo tiempo arrastra el humo de sus chimeneas y los productos de su elaboración, exportándolos á remotos países, hacen de la vida humana una sociedad perfecta, de equitativo comercio, de completa armonía, de

admirable equilibrio.

Pero ni aun estos dos aparatos, con ser tan elevada su categoría, dejan de rendirse mutuo tributo. El corazón y los vasos caen bajo el dominio de la inervación. Los centros nerviosos son los primeros en sentir las alteraciones circulatorias.

Sentadas estas premisas; no es fácil comprender que el funcionalismo anómalo, no ya en cantidad sino en calidad de esos centros que hemos llamado estaciones telegráficas, trastorne el modo de ser del organismo entero ya directamente, ya por el intermedio del aparato circulatorio? La abundancia del tejido muscular en este último; no hace ya sospechar que las alteraciones nerviosas repercutarían inmediatamente sobre él, puesto que sabemos que los elementos contráctiles obedecen fielmente á la inervación?

Las perturbaciones anímicas pueden también conducir á la ruina orgánica, no ya directamente como hemos visto hasta ahora, sino creando

necesidades materiales incompatibles con la salud; y estas necesidades son tanto más nocivas, cuanto que se constituyen en estimulante de la misma alteración moral que les dió origen, formando de tal manera un círculo vicioso en que causa y efecto crecen y se desenvuelven por su reciproca influencia. Hay más todavía: la instintiva tendencia á satisfacer esas necesidades es muchas veces la causa de que aparezcan otras nuevas y estallen pasiones y apetitos hasta entonces desconocidos para el desdichado que los sufre. Difícil es encontrar un vicio aislado: la senda de la depravación es tan resbaladiza, la escala del crimen tan pendiente, que es casi imposible detenerse en sus primeros peldaños. El eretismo nervioso que el libertinage produce, ayuda, y no poco, los compromisos sociales que á su sombra nacen, siendo todas estas circunstancias, causas que devoran á la víctima como el engranaje avolla

por entero, al operario que ha tenido la desgracia de que la maquina prendiera sus vestidos.

Todos los dias vemos en los hospitales enfermos allí conducidos por la lujuria; pero si ahondamos por medio de un discreto interrogatorio el estudio de las causas de las neuropatias, que generalmente ~~pueden~~ sufren, encontraremos que al rededor de la lujuria se reúnen una porcion de circunstancias que han contribuido al desarrollo de la actual dolencia. La ebriedad que conduce al alcoholismo, ayuda casi siempre á la accion patogénica de aquella perturbacion amorosa, siendo muchas veces su consecuencia.

Et la manera que el reumatismo no obedezca solo al frio, ni á la ~~humedad~~ humedad, ni á la depauperacion orgánica sino al conjunto de estas tres causas y del mismo modo hay muchas enfermedades no motivadas por un solo

agente, sino por un cuadro completo de condiciones etiológicas, así tambien los padecimientos que son objeto del presente trabajo, se originan en virtud de una serie de aberraciones morales enlazadas unas á otras con tan estrechos vinculos, que no cabe atribuir á una sola los desordenes materiales causados.

Resumiendo lo hasta ahora expuesto, podemos decir, que, en tesis general, la mala direccion de las facultades animicas, conduce á la enfermedad por uno de los tres mecanismos siguientes ó por varios de ellos:

- 1.º Exagerado gasto de fuerzas y sustancias nutritivas en determinados centros nerviosos;
- 2.º Extrema excitacion de dichos centros que repercute sobre el sistema nervioso periférico y aparato circulatorio; y
- 3.º Creando necesidades incompatibles con la salud y causas de otros trastornos morales de malefica influencia.

Descendiendo al terreno de los hechos concretos y si tratáramos de enumerar todas las dolencias de etiología anímica explicando la patogenia de cada una de ellas, sería este un trabajo interminable y superior á nuestras débiles fuerzas. No nos creemos sin embargo dispensados de exponer siquiera sea á grandes rasgos y clasificados en grupos, los padecimientos que en la práctica encontramos como consecuencia de las perversiones que nos ocupan.

Figuran en primer término las enagenaciones mentales. Aunque muchas veces dependen de causas de muy distinta naturaleza, como son: la herencia, traumatismos, neoplasias, deformidades congénitas, etc... son ~~de~~ otras, ~~muchas~~ efecto de trastornos primitivos en las facultades de sentir, pensar y querer. Ora son debidas al estudio exagerado, ora á las innumerables clases de fanatismos, ya á pañones violentas con todas sus consecuencias inmediatas, no pocas, á fuertes emocio-

nes y disgustos; y muchísimas á varias de estas circunstancias reunidas.

No es difícil penetrar la patogenia de los besames en estos casos concretos. El cerebro se desorganiza por el mismo mecanismo que el estómago á quien se obliga á digerir sustancia averiadas ó impropias para la alimentación del individuo, ó como la retina pierde su sensibilidad por una vivísima impresion de luz. El trabajo anímico exagerado conduce á la demencia como la hiperquinemia cardiaca conduce á la anistolia.

El estudio de las localizaciones cerebrales, tan incompleto y dudoso hasta ahora, pero que tan inmensos horizontes presenta para el porvenir, permitirá algun dia pronosticar la lesion á que cada perturbacion anímica corresponde como su inmediata consecuencia. Entre tanto guardémonos de hacer afirmaciones temerarias en este sentido y consignemos la necesidad que la ciencia experimenta, de conocer

la fisiología detallada del más importante y misterioso órgano de la ^{economía} fisiología humana.

Al lado de las enagenaciones mentales figuran otras enfermedades muy afines á ellas pero de rasgos diferenciales tan marcados, que nos impiden darles el mismo nombre genérico. Nos referimos á aquellas pasiones en que ellas mismas constituyen el fondo de la enfermedad, sin que la razón sufra el más ligero desvarío; pero de consecuencias muchas veces tan fatales como las mismas locuras.

El loco, el demente el monomaniaco, sienten su inteligencia parcial ó totalmente trastornada; el que sufre una de las pasiones dichas, discurre por el contrario con la misma fuerza intelectual que en el estado hígido ó quizá más.

Son innumerables las afecciones de esta clase pero pondremos por ejemplo las dos que más frecuentemente se presentan en la práctica:

tales son: el amor platónico y los celos infantiles. El primero no es tan frecuente, patológicamente hablando como suponen algunos médicos, y menos en estos tiempos de positivismo, pues muchas veces no es la pasión erótica más que un sintoma ó hecho concomitante de la anémia ó la tuberculosis; pero los celos de la infancia, verdadera enfermedad en muchos casos, aunque pocas veces diagnosticada, suele conducir algunos niños al sepulcro y por esta razón debemos detenernos algunos instantes en su estudio.

El verdadero sentido ~~de~~ de la palabra celos, representa aquel sentimiento desagradable que experimentamos, cuando una persona querida pone á nuestro parecer en otro sujeto el amor que para nosotros deseamos. Para que exista, pues, dicha pasión, es necesario que se trate de un amor indivisible. En este concepto los celos infantiles no merecen dicho nombre. Además, no

es solo el amor materno la cause de la pasión infantil; lo es tambien el cariño de otras personas y hasta los placeres materiales de procedencia impersonal que el niño llamado celoso contempla en poder de otro inocente compañero. Es por lo tanto más propia la palabra envidia que la de celos. Esta última pasión, exige cierto desarrollo genérico; por eso hasta la pubertad no pueden los niños distinguir el sentido de estas dos palabras y las emplean indistintamente.

Pero no pretendamos dar nombre nuevo á las cosas que lo tienen ya, y pasemos á exponer el desenvolvimiento de esta dolencia. Tres periodos se pueden distinguir en ella; el primero, caracterizado por la taciturnidad creciente del enfermito con explosiones de llanto y desesperacion cuando ve que se prodigan á otro niño caricias que á él se le niegan; el segundo en que desaparece el apetito y la consunción

adelanta; y el tercero en que la fiebre tífica acaba con los dias del paciente. La enfermedad puede retroceder en su marcha, ya espontaneamente, ya por recursos que el arte posee y que no son de este lugar.

El estudio detallado del padecimiento que nos ocupa, corresponde á la patologia especial médica; nosotros solo haremos constar desde el punto de vista etiológico, el gran peligro á que se espone á los niños, que en compañía de otros se educan, acostumbrándoles á un mimo exagerado y prodigado desiguamente.

Y las locuras y pasiones patológicas siguen en el orden natural de los efectos de la antihigiene psiquica las afeciones medulares. Como la médula no es el órgano encargado de las acciones libres y voluntarias, sino más bien el coordinador de los actos fatales y automáticos, claro es que sus lesiones han de ser cons

secuencias, en todo caso mediatas, de la masa la dirección del espíritu. La causa morbígena pasa antes por el cerebro, verdadero freno de la médula unas veces y su acicate otras; y como el mal maquinista rompe la máquina y el poco hábil jinete estropea la cabalgadura, las anomalías funcionales de la masa encefálica desorganizan a la larga el centro raquídeo nervioso.

La lujuria y la ebriedad figuran en primer término en la etiología de las medulopatías; la primera, aunque sea contenida, mantiene en constante excitación el centro genérico medular cuya congestión unida a la friabilidad vascular consecuencia al alcoholismo hijo de la ebriedad, acaba por hacerse permanente y es el primer paso de la flegmasia.

Pero la lujuria es pocas veces contenida; su sed insaciable halla fáciles fuentes de placer en el onanismo cuando las relaciones sexuales son

difíciles; y el onanismo es precisamente una de las primeras causas de mielitis y también de otras muchas enfermedades, por lo que nos permitiremos detenernos algo en su estudio.

Hay en el hábito solitario dos elementos morbígenos que considerar; es el primero la pérdida de materiales altamente azoados y por lo tanto muy nutritivos; el segundo está representado por un flujo nervioso de placer y de imaginación cien veces más depauperante que el primero. En efecto; las pérdidas materiales pueden ser reparadas por una buena alimentación; los más furibundos onanistas, no derraman al día tantos principios nitrogenados como los contenidos en una clara de huevo de gallina. Si esta fuera la causa única de los estragos ocasionados por semejante vicio, igual resultado observaríamos en ciertas supuraciones escasas pero sostenidas y aun en el mismo coriza crónico, en que muchas ve-

ces los productos segregados en un solo día por la mucosa nasal, encierran más principios nutritivos que los devorados en una semana por el mas aficionado á la masturbación.

La verdadera causa hipostenizante de la lujuria solitaria, es sin duda ese flujo de fuerza que representa el placer y sobre todo el trabajo prodado á que se somete la imaginación, circunstancia esta última que hace al onanismo más nocivo que el abuso de las relaciones sexuales.

En el coito aunque el cerebro funciona, es solamente para poner atención en las sensaciones que recibe y reposa dulcemente contemplando todas aquellas condiciones más ó menos groseras que el deseo idealiza; pero el cerebro del onanista, no teniendo formas reales en quienes encarnar los delirios de su pasión, ha de flotar necesariamente en un mundo imaginario, cuya evocación al par que amortigua todas las facultades animicas, consume una cantidad de fuer-

zas vivas que debieran invertirse en trabajos más útiles.

En resumen: el onanismo es causa de enfermedades numerosas devorando fluidos nutritivos y tambien nerviosos y sosteniendo en continua congestión al centro medular que preside los actos ~~de~~ genéricos. Fácil es adivinar ^{cuales son} estas enfermedades: la consunción con todas sus consecuencias; las enagenaciones mentales de que ya hemos hablado y de que son la causa predisponente más frecuente, la espermatorrea y las mielitis de que nos estamos ocupando, sobre todo la ataxia locomotriz progresiva, cuya lesión corresponde precisamente al punto de la médula en que reside el centro de la generación.

Atunque no tan frecuentemente, el abuso de las relaciones sexuales puede llegar á este resultado por igual mecanismo.

Hemos dicho que la ebriedad es una de las causas que tambien contribuyen con gran efí-

caja al desarrollo del reblandecimiento medular. Obra en tales casos en virtud del alcoholismo y tambien unido á la lujuria produciendo el desarreglo de las costumbres. La rítmica repetición de actos y sensaciones que se llama costumbre constituye la condicion mas abonada para la normalidad del sistema nervioso. aun cuando los actos realizados sean nocivos, el organismo los resiste por mas tiempo si su ejecución es ordenada; y no podia suceder de otro modo cuando sabemos que el trabajo y el reposo alternan fatalmente en todo lo que al mundo organico corresponde. El estado de continua excitacion en que la crápula y la orgia sostienen al eje cerebro-espinal y la mala distribución del tiempo entre el sueño y la vigilia explican suficientemente las malas consecuencias de ese genero de vida. El sueño es el calmante natural del sistema nervioso; prodigado unas veces é injustamente escatimado otras, no cumple su verdadero fin.

Hay además de las neuropatias que llevamos indicadas otras muchas correspondientes al sistema nervioso periférico y ganglionar cuya génesis es fácil comprender y de las que no nos ocuparemos por temor de ser prolifos.

El aparato circulatorio es tambien asiento de lesiones y trastornos causados por desordenes y abusos anímicos. Es antiquísima la creencia de que el corazón es el centro donde radican ^{los} sentimientos, y aunque la aseveracion es erronea, encierra un fondo de verdad que la experiencia comprueba.

La sensacion desagradable que en la region cardiaca experimentamos cuando sufrimos cualquier emocion fuerte, es debida sin duda al aflujo de sangre que hácia las partes centrales se realiza, en virtud de la constricción periférica que se revela por la palidez, y á la impotencia del músculo cardiaco para mover tanta cantidad de liquido en aquellos

momentos en que precisamente su contracción está reprimida por la excitación encefálica del pneumogástrico. Otras veces por el contrario, la acción reguladora de este nervio desaparece y los movimientos tumultuosos del corazón originan ese desagradable martilleo que en el pecho sentimos y que representa en la bóveda craneal; pero en la mayoría de los casos son ambas cosas las que se observan presentándose sucesivamente y siendo las palpitaciones la consecuencia de aquella anestolia pasajera. Hasta aquí todo es fisiológico pero puede fácilmente convertirse en patológico. La excitación del pneumogástrico puede paralizar por completo la contracción cardíaca y ocasionar el síncope, sintoma, si se prolonga, de la muerte. Afortunadamente, casi siempre vuelve el corazón á latir ya de una manera espontánea, ya por los cuidados que al enfermo se prodigan. ¿Por qué mecanismo se verifican estas curas?

Facil es comprenderlo. Enseña la fisiología experimental que las partes sobreviven al todo; que los elementos celulares conservan su incitabilidad muchas horas despues de rota la sociedad orgánica; que el corazón posee una inervación autónoma, que le permite latir en nuestra mano, ya separado del organismo en que vivió; que el eje cerebro-espinal pierde sus ^{funciones,} incitabilidad tanto más pronto cuanto más elevado se le considere. Pues bien, al paralizarse el corazón, los organos van cayendo en la inercia, lenta y sucesivamente, pero quien antes siente la deficiencia de riego ~~de~~ sanguíneo, es el cerebro, cuyas funciones desaparecen y con ellas la excitación anómala del pneumogástrico; pero como la incitabilidad de los ganglios cardíacos y de la médula persisten y tambien su excitante natural ó sea, el contacto de la sangre con la túnica interna del aparato circulatorio, su actividad, momentaneamente con-

travestada por la del frénico, se desenvuelve por entero y aprovecha todo el tiempo en que el cerebro duerme, para devolver el equilibrio al torrente sanguíneo.

Observemos los hechos y veremos comprobada esta explicación. Un sujeto es súbitamente sorprendido por desagradable noticia ó peligro inminente: se le ve palidecer, llevar las manos al pecho y quedar sin sentido. Su estado es tan parecido á la muerte, que ningún médico debe afirmar que no es la muerte misma. Pulsamos la radial; el corazón no late en muchos segundos y quizá durante dos ó tres minutos. Hasta aquí ha ocurrido, que el cerebro ha paralizado rápidamente al corazón y este á su vez ha adormecido á aquel, (pero de un modo gradual, por eso el síncope no es un fenómeno instantáneo, sino que dura cierto tiempo). Cuando ya la influencia cerebral se ha extinguido, empiezan á notar-

se el pulso, pero no con la frecuencia que de la libertad de los ganglios cardíacos podía esperarse, sino con la lentitud consiguiente á la centralización sanguínea; el color vuelve á los labios, prueba de que la sangre empieza á distribuirse con regularidad; descargado el corazón de tanta ~~sangre~~ ^{líquido} aparece la frecuencia, que va en aumento hasta que los primeros destellos de la inteligencia vuelven á excitar el pneumogástrico ^{que} ~~regula~~ ^{regula} ~~los~~ ^{los} ~~sus~~ movimientos turbulentos del centro circulatorio. Tal es la etiología y patogenia del síncope por causa moral. La lipotimia, más frecuente que este último, obedece al mismo mecanismo.

La rotura del corazón, cuando este órgano se halla predispuesto, puede ser también consecuencia de la centralización sanguínea que hemos mencionado.

Además, se comprende que la frecuente repe-

tiou de esas emociones que tales movimientos producen, causen en el centro cardiaco y grandes vasos, el desarrollo de aneurismas, lesiones valvulares, miocarditis y pericarditis. Por igual motivo los vasos periféricos pueden sufrir roturas, ocasionando hemorragias en los órganos más predispuestos. Una emocion fuerte es á cada paso la causa de la hematocefalia. El alcoholismo es el mejor ayudante de las causas psíquicas para las lesiones circulatorias, pues ya hemos dicho que disminuye la resistencia vascular.

No se limitan al sistema nervioso y aparato circulatorio los trastornos orgánicos originados por el mal entendido uso de las más elevadas funciones de la vida; la patología tiene que recordar en casi todas sus páginas estas causas como elementos morbígenos pre-disponentes si no ocasionales, de la mayor parte de las enfermedades, puesto que conducen

á la debilidad general. Nombraremos como uno de los casos más frecuentes las dispepsias causadas por el exceso y mala distribucion del estudio.

Terminado aunque á grandes rasgos el de los modificadores anímicos desde el punto de vista etiológico paremos á considerarlos como elementos higiénicos.

Las reglas de la Higiene, con dirigióse á la voluntad, unica facultad libre del hombre, demuestran que en último resultado es la funcion volitiva, el más influyente modificador de la economia. No estaba pues desprovisto de todo fundamento aquel escritor que dijo, que habia de llegar un dia en que las enfermedades avergonzáran ^{á los} ~~á~~ que las padecieran. El anterior razonamiento basta para acreditar la importancia del aspecto, bajo el cual miramos ahora la cuestion.

La tendencia de la Higiene á conseguir

el sumo grado de perfeccion posible para el individuo y para la especie, encierra en principio todos los preceptos que hay que seguir para conseguirlo; porque si lo perfecto es lo proporcionado, armonico y grandioso, claro es que el medio seguro para llegar á él, es desenvolver todas las actividades cuanto posible sea sin que entre ellas se rompa ese equilibrio que por ley natural es la mejor garantía de la vida. Como las facultades no son las mismas en los distintos períodos de la existencia, ni en todos los individuos, ni en todas las circunstancias, despréndese que el código higienico no ha de ser un molde rígido al que se ajusten estrictamente todas las edades, sexos, razas... etc, sino que debe modificarse, puesto que el tipo de la perfección del hombre ^{por ejemplo} es muy distinto que el de la mujer y el niño. La salud del atleta es tan salud como la de la romántica dama

de esbeltas y delicadas formas y ambos, sin salirse de su modo de ser, pueden llegar á la perfeccion relativa del conjunto.

No perdiendo de vista estos principios generales, pasemos una rápida ojeada por los diversos períodos de la vida en sus distintas modalidades, para ver el modo de conjurar los peligros que vivimos en la etiología.

Si son asombrosos los cámbios y evoluciones que constituyen el desarrollo embrionario, fetal é infantil, más todavía lo son aquellos progresos que experimentan las facultades intelectuales, sensitivas y morales, desde que la primera chispa de luz brota en el cerebro, hasta que alcanza la estension que al ~~hombre~~ adulto corresponde. Comparad al óvulo virgen con el hombre de treinta años; ¿quién dirá que el uno engendró al otro?; comparad ahora las facultades anímicas del recién-nacido con las que tendrá algunos años despues y la dife-

rencia os parecerá mas notable.

Las propiedades asimilativas del alma y del cuerpo, corren parejas en los primeros años de la vida extra uterina. El movimiento y la actividad se desbordan en caudalosos torrentes por todas partes; pero no por eso dejan de tener su equivalente mecánico y epigio por tal motivo inmensas cantidades ^{de fuerzas} que de fuera llegan y de materiales que dentro penetran. El cerebro del feto, virgen á las impresiones cósmicas, es como la sensible lámina que el fotógrafo conserva en la oscuridad para que despues en un momento dado, se graben los contornos luminosos de los objetos que pueblan el campo de la cámara oscura. Llegado este momento, los sentidos abren sus puertas á numerosas impresiones y el espíritu adquiere ^{tan} rápida educación, que no aprenderia tanto en tan corto tiempo el más estudioso filósofo dotado de la mejor organizada inteligencia. No exageramos al decir esto; el ni-

ño aprende en menos de dos años, y mejor que aprende, crea, una ciencia de observacion pura, la ciencia del lenguaje y lo que es más difícil, los primeros rudimentos del arte de vivir.

Todo esto hemos dicho ya que se realiza á expensas de un gran trabajo cerebral. ¿Cuál es el combustible que mantiene la actividad ^{del cerebro} cerebral? El punto fijo no lo sabemos, pero las cenizas pueden darnos idea de su composición. Si analizamos la orina segregada durante algunas horas de profundo estudio, encontraremos abundante cantidad de urea, fosfatos, sulfuros y cloruros, y como sabemos que estos productos escramenticios son los últimos grados de la desorganización de los mal llamados principios inmediatos maternarios, debemos suponer que de ellos proceden; es decir que la actividad cerebral ha consumido aquellos ~~primeros~~ elementos de mas difícil adquisición y que por otra parte son los que el niño necesita para crecer.

Consecuencia higiénica; si una mal entendida educación pretende encerrar el alma de un ~~hombre~~ hombre en la delicada y estrecha cárcel del cuerpo de un niño, quizá pueda conseguirlo pero el preso acabará por romper su prisión. Además la experiencia, suprema varón en medicina, enseña, que esos vuelos precoces del espíritu son menos sostenidos cuanto más ~~precoces~~ elevados. Las flores nacen en muchos árboles ~~antes~~ antes que las hojas, pero cuando estas han aparecido aquellas están marchitas.

No pretendemos con esto que se abandone por completo la educación moral e intelectual durante la infancia; por el contrario creemos, que es la mejor edad para inculcar en el cerebro del niño los eternos principios del bien y de la verdad, puesto que la niñez es la época más plástica de la existencia; pero postergar lo físico por lo moral es violentar las leyes naturales, según las cuales nacen y se

desenvuelven las actividades todas de la vida.

La niñez no está exenta de pasiones, pero se disipan con la misma facilidad con que estallan y generalmente no presentan más peligro que el que resulta ^{para el presente} del hábito de no reprimirlas. Ya hemos visto, sin embargo, las funestas consecuencias que resultan de los celos. El modo de evitar el desarrollo de esta pasión se reduce a no prodigar a los niños más cuidados que los exigidos por sus necesidades y educación; así, por ejemplo, no se les acostumbra a dormir con su madre trascurridos los primeros meses de la lactancia.

Hay una pasión de que las madres abusan para dominar a sus hijos y que puede ser origen de excitaciones nada inocentes: nos referimos al miedo. La susceptibilidad de los niños para toda clase de impresiones, hace muy reprehensible esa costumbre de aterrorizarlos a los niños para contener ese llanto interminable

ble que tanto molesta. Y ya que del llanto trata-
mos, debemos hacer una importantísima obser-
vación: los niños son por naturaleza Morones,
tal vez porque no están acostumbrados á los do-
lores de la vida y sienten mucho los prime-
ros alfileretazos con que los azarés del mun-
do mueren su espíritu; pero muchas veces sus
Moriquesos no obedecen á ningún dolor moral
ni físico; empiezan á Morar y siguen Moran-
do aun despues de olvidar el motivo por que
lo hacen, y es, que el llanto tiene un elevado
fin fisiológico que llenar. Él, aumenta la ca-
pacidad vital de los pulmones y por lo tan-
to el area respiratoria, merced á esa série
de inspiraciones profundas que por ser brus-
cas y entrecortadas dan resistencia á la
mucosa bronquial; él desarrolla la voz, y final-
mente, da elasticidad al tímpano sometien-
dole á la diferencia de las presiones atmos-
féricas y torácica que resulta de la succión

inspiratoria violenta. Es pues, saludable gimna-
sia del pulmón, de la laringe y del oído. Nó-
tese además, que los niños no saben toser y
que el acúmulo de mucoidades bronquiales
sería extraordinario si el llanto no las espul-
sara con frecuencia. Respetemos, pues, ese me-
dio de que la naturaleza se vale para hacer
más amplia y expedita la respiración.

Por otra parte, es peligroso obstinarse en hacer
callar á un niño que Mora; él se irrita y
nosotros más, exponiéndonos á realizar actos
de que más tarde nos tendríamos que arrepen-
tir. El hiperático respeto á la naturaleza, tan
prudente en higiene como en terapéutica,
no debe, sobre todo, olvidarse cuando de la
niñez se trata, por que es el período de la
vida en que sus admirables disposiciones se
manifiestan con más esplendor.

El desarrollo progresivo del niño le conduce
á la pubertad y al amor como su punto

característica. El tiempo lo trae y debemos res-
petarlo; bien es verdad que aunque ^{quisiéramos} ~~podríamos~~
no podríamos evitarlo; pero como del verdadero
amor á la lujuria aunque hay un abismo es
abismo que se salta con facilidad, ^{conviene} ~~debemos~~ estar
prevenidos contra esa perversión que hemos vis-
to ser la fuente más fecunda de padecimientos.
Dar preceptos para evitar este peligro sería di-
fícil y candoroso. Estúdiense las inclinaciones del
puber, y el sentido común dirá en cada caso
la regla de conducta que debe seguirse. Siem-
pre será higiénica la gimnasia ya porque
el cansancio muscular atenúa los deseos vené-
reos, ya porque la robustez adquirida, da más
resistencia contra los estragos que la lujuria
pueda causar.

Las consecuencias del amor platónico epagera-
do son fáciles de evitar cuando se acude á
tiempo.

Desde la pubertad hasta la edad viril, nada ^{hay} de

característico que tenga importancia desde el punto
de vista que miramos la cuestión. El amor y la
ambición dominan casi exclusivamente al espíri-
tu humano hasta una edad muy avanzada y
su dirección más ó menos higiénica, influye más
ó menos directamente sobre la constitución orgá-
nica. Pero nada podemos decir en particular de
estas dos pasiones. Del estudio etiológico que lleva-
mos hecho, se deduce que el género de vida
debe ser ordenado y moderado; precepto muy
vago en teoría pero de exacta aplicación en
cada caso particular.

Algo sin embargo puede decir la Higiene ^{de} sobre
las cuestiones que influyen mucho sobre las cos-
tumbres: la profesión y ~~el~~ el matrimonio.

Ejercer una profesión ú otra es quizá lo que más
influye ^{de} ~~sobre~~ en el modo de ser de cada individuo.
Generalmente es en la adolescencia cuando se de-
da esta trascendente cuestión, tomando en cuen-
ta unas veces, las conveniencias de cada cual.

y otras que son las menos, las inclinaciones del joven ó adolescente. Otras circunstancias son muy atendibles. La higiene no reprueba el deseo de lucrar, porque las estadísticas de la mortalidad confirman que la riqueza es uno de los principales elementos que afirman la salud y aunque otra cosa piensen los fanáticos de la moral, lo cierto es, que la abundancia no daña más que cuando se abusa de ella. El mal no está pues en la riqueza sino en su abuso.

¿Cómo no había de ser así si la riqueza equivale al trabajo y este es fuerza y esta es vida?

Buffon cita una estadística, según la cual el oficio que da casos más notables de longevidad es el de labrador; pero seguro que ninguno de estos casos recae en labradores muy pobres y que la vida media de esta clase social es bastante inferior ^á que la de otras ~~que~~ que gozan de más comodidades. Si en el campo se ven gentes pobres pero

robustas, no debe atribuirse solo al género de vida sino á la cruel selección natural que se establece en la niñez. El hijo del ^{pobre} labrador si no nace muy fuerte se muere pronto y quedan los robustos. Se dirá que esto no importa porque cuando se elige oficio ya ha pasado la niñez; es verdad; pero como todo el mundo se interesa por el porvenir de su descendencia, debe tenerse en cuenta que siempre los pobres tendrán hijos de pobres, cuya mortalidad es inconcebible.

Pero las inclinaciones propias merecen tanta atención como la utilidad que produzca el trabajo. Deben respetarse siempre que en si no lleven el germen de desastrosos peligros. Los estudios literarios por ejemplo, convienen al joven de imaginación ardiente y poderosa, pero si hay de antecedentes de hábitos solitarios ó de lo que hemos llamado pasiones patológicas, importa sobre manera dedicarse á trabajos físicos ó de memoria y razón pura; el estudio de la Química

o de la Historia natural; algo en fin en que trabagen los sentidos y haga descender aquel cerebro extraviado al mundo de las realidades. La eleccion de oficio o profesion es tambien un poderoso instrumento mas elemento para oponerse a las predisposiciones hereditarias ~~de~~ las enagenaciones mentales. La politica es peligrosa para el hijo de quien suprio la monomania de las grandezas; la carrera eclesiastica para el hijo del tromaníaco; los estudios economicos para el del cleptomaniaco; etc etc. -

Mucho se ha dicho en favor del matrimonio y mucho tambien se ha pensado en contra. La Ciencia, fundada en que la especie humana es monogama, reconoce las ventajas de este contrato-Sacramento. El derecho la considera como base fundamental de las sociedades, entre las que figura como la mas sencilla y perfecta; y la Higiene en armonia con la moral, la admite como ~~la~~ con-

dicion indispensable del perfeccionamiento del hombre.

El matrimonio, en efecto, funde dos ~~almas~~ ^{vidas} en una sola, los cónyuges se prestan mutuo auxilio, comparten penas y alegrías y de su union nacen las ideas de familia y de hogar doméstico, que tanto suavizan las costumbres. El celibato, por el contrario, no teniendo más guia ni más freno que el egoismo, espone a peligros sin cuento.

Nosotros no nos declararemos en absoluto partidarios del matrimonio, sino del matrimonio acertado. Para casarse mal, mas vale no casarse. Los disturbios domésticos ~~puede~~ pueden ser y son muchas veces causa de enfermedad.

El problema queda pues reducido a la eleccion de cónyuge, cuestion difícil y delicada que no abordaremos, pero que si la analizáramos higiénicamente, veriamos que la medicina la resuelve completamente de acuerdo con la moral.

~~dentro~~ Dentro ya del matrimonio, la Higiene dicta una porcion de reglas de facil comprension, encaminadas principalmente á combatir la lujuria, que en este caso, presenta dos peligros nuevos: que disminuye la fecundidad y acaba con el amor, bases las mas firmes de la felicidad conyugal.

La vejez epoca de la vida en que las costumbres han formado una segunda naturaleza y en que los órganos han perdido ya su plasticidad, exige para la conservacion de la salud, que no se alteren dichas costumbres como no sean muy perniciosas y aun en este caso, se procurara que el cambio sea lo menos brusco posible. Es lo único que en términos general podemos decir de la higiene psíquica de esta edad.

Por lo demas en todas las épocas de la existencia, conviene estudiar las inclinaciones propias y dirigir las habitualmente segun el

sexo, temperamento, raza, clima en que se habita, etc, fundados en el conocimiento del efecto orgánico que cada estado anímico produce.

Respecto á aquellas emociones bruscas como el miedo el dolor moral, etc consiguientes á los inevitables azares de la vida, solo puede el médico atender y corregir sus efectos.

Hemos analizado, por via de ejemplo y de un modo muy superficial el problema higienico bajo el aspecto de las edades, para dar una idea de como entendemos que debe ser el estudio de esta importante rama de la medicina, sin abrigar la pretension de desenvolverla por entero; trabajo más propio de una obra magistral que de un discurso de esta índole.

¿ Los modificadores psíquicos pueden servir como agentes terapeuticos? No cabe dudarlo. Ya hemos visto que son causa de enfermedad; pues

por la misma razón pueden ser remedios de los padecimientos constituidos por alteraciones contrarias á los que ellos producen. El acero que esgrimido por mano criminal mata, á veces, es, cuando la ciencia y la caridad lo dirigen, beneficio instrumento que sana. Los venenos mas violentos, son precisamente los medicamentos mas heroicos. Del mismo modo, la afición al estudio, el amor, la fe que cuando se desbordau abrasan la vida, sentidos con moderado impulso, entonan todas las potencias del cuerpo y del espíritu, formando esos seres privilegiados que en un organismo sano encierran un alma de héroe de santo ó de sábio.

Pero debemos tener presente que así como la morfina, el mercurio y la digital tienen un límite pasado el cual, de medicamentos se convierten en venenos, tambien las pasiones son de peligroso manejo, con tanta mas razón cuanto que no podemos donificarlas por medio de la balaustra, el

cuenta-gotas ^{ó el areometro} como un preparado farmacéutico cualquiera.

Hacer una clasificación terapéutica de los modificadores psíquicos, es todavía más difícil que clasificar los agentes físicos y naturales desde el punto de vista de su acción fisiológica. La principal dificultad estriba, en que como cada especie terapéutica no dirige esclusivamente su acción sobre determinado órgano, sino sobre varios á la vez, ni esta acción es siempre la misma, pues cambia según la intensidad del agente empleado y de la naturaleza del individuo, no sabemos cual ~~de~~ todos los cambios producidos, debe considerarse como principal, para incluirlo en determinado grupo. Así por ejemplo; el miedo puede considerarse como purgante, dilatador de los esfínteres, convulsivo, hipokinético ó hiperquinético del corazón; el amor puede ser tónico, afrodisíaco, anafrodisíaco, depauperante, antiemético, etc. etc. Ya se comprenden

de unan ridícula sería una clarificación de esta naturalera.

No obstante el médico debe conocer el modo de obrar de cada estado anímico para provocarlos ó reprimirlos en beneficio de sus enfermos.

Verdad es que existe entre el vulgo, la creencia de que el médico no debe dirigir y modificar ^{más que} la trama orgánica y que únicamente corresponde al confesor la dirección de las facultades del alma; y esto es un error, sobre todo porque el médico y el confesor, si cumplen ambos con su deber, no pueden ponerse en contradicción y además porque hay una porción de actos anímicos indiferentes á la Religión y á la moral pero que no lo son para la medicina. El jugar una partida de ajedrez, para por medio de la abstracción acallar un dolor físico, no es en sí ni bueno ni malo, pero es terapéutico algunas veces; los aráges, la música, la pintura, se encuentran en el mismo

caso.

Se dirá, que aun cuando sea conveniente y tengamos derecho para introducir tales modificaciones en la vida de los enfermos, somos impotentes ^{para conseguirlo} en muchísimos casos y aun en todos ellos.

No es esto tan cierto como parece y aunque lo fuera no ~~sería~~ ^{habría} bastante varón para que la ciencia abandonara estos estudios. Citarémos en apoyo de que existe la clínica psicoterápica un caso de nuestra reducidísima práctica en que hicimos aplicación con feliz éxito de la atención, como medio de combatir un sueño que se oponía á la ~~franca~~ evolución de una bronquitis ~~ag~~ capilar extensísima. Ya sabéis que el tratamiento de esta enfermedad, tiende sobre todo á la expulsión de los exudados bronquiales que amenaran con la asfixia. Esta indicación es vital. En el caso á que nos referimos, como en muchísimos otros de la misma dolencia, se presentó un periodo en que la

somnolencia era pertinaz, y como durante el sueño no se puede toser ni menos expectorar, los exudados, se acumulaban produciendo ese horripilante estertor que si se prolonga puede ser el de la agonía. La enferma solo despertaba por completo cada cuatro ó seis horas y expulsaba innumerables esputos, pero á expensas de violentos esfuerzos, porque el impulso espiratorio era impotente para mover una masa tan grande de fluidos. Ante el peligro de que la naturaleza fuera vencida en una de esas luchas, prescribimos que no se tolerara el sueño durante tanto tiempo y que ~~de~~ un momento antes de darle alimento, lo cual se hacia cada hora, se reanimara á la enferma por medio de la conversacion, con lo que aumentada la sensibilidad bronquial, conseguimos que la tos fuera más frecuente y eficaz. Advertimos que el kermes y el café no habían dado completo resultado.

La voluntad es un excitante natural del siste-

ma nervioso. Todo el que ha asistido á un envenenado por el ópio ó sus alcaloides innótuos sabe cuan útil es recomendar al enfermo, que procure no dormirse. Igual precepto se opone á la muerte por el frío.

Todos estos hechos y otros muchos son conocidos por la generalidad de los médicos y sin embargo no les conceden toda la importancia que tienen; y aun los que por mal entendido materialismo, se rien de estos estudios que son puramente fisiológicos, no dejan de aconsejar á los febricitantes, completo reposo moral, á los anémicos, viajes de recreo, á los neuralgicos, la distraccion; y á los predispuestos á la apoplejia cerebral, la abstinencia del estudio; et. de

Hay que distinguir la higiene psíquica de los enfermos y la Psicoterapia. La primera tiende á evitar que la enfermedad se agrave, la segunda á curarla; esta no en todos los casos tiene aplicacion y eficacia, pero aquella

debe plantearse siempre, porque nunca es indiferente el estado del espíritu para la marcha de una dolencia ó por lo menos para sus molestias. ¿Quien ignora que la fiebre se agrava por una fuerte emoción ó el trabajo intelectual? El puerpério, estado trizado que se halla al borde de la enfermedad; no es muchas veces borrascoso, cuando la madre ve vacía aquella cuna que debía encerrar la encarnación de sus más legítimas y puras esperanzas? ¿El parto, ese acto temerario de la naturaleza que tanto se parece al traumatismo; no es más soportado por la mujer, cuando una discreta conversación aleja sus ideas de los peligros que corre, que cuando personas imprudentes se los recuerdan? ¿El miedo no agrava considerablemente todas las enfermedades epidémicas?

Hemos terminado, Ilustrísimo Señor, la exposición de esta especie de programa de lo que debe contener el estudio de los modificadores

piquinos, y decimos programa porque solo como ejemplo hemos analizado algunos puntos de los más importantes; terminar este boceto es obra que con varon se resiste á nuestra modesta pluma.

Este trabajo, aunque original, no creemos que tenga nada de nuevo, pues no abrigamos la pretension de aportar ni un microscópico grano de arena, al grandioso edificio de las ciencias médicas. Encarecer la importancia de tan descuidados estudios, ha sido nuestro unico objeto. ¡Ojalá, inteligencias más privilegiadas que la nuestra, disipen, algun dia las tinieblas que envuelven la mayor parte de esta rama científica, haciendo ver por que mecanismo, la Medicina y la Moral, coinciden como emanaciones sublimes de la caridad, el mas noble de los sentimientos que impulsan al corazón humano! He dicho.

Jesús Bartrina y Capella

Madrid 23 de Junio de 1876.

